

La puesta en valor de la enseñanza de la historia del arte y la revalorización de la profesión, dos procesos convergentes

Blanca Flor Herrero Morán | Universidad de Salamanca

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3445>

Centraré mi argumentación sobre el papel de los historiadores del arte incidiendo en la docencia de la historia del arte.

El hecho de que el historiador del arte ocupe un lugar secundario en determinados ámbitos profesionales suele estar relacionado con la propia consideración que se ha tenido y se tiene de la historia del arte como disciplina académica.

En mi etapa de estudiante de la licenciatura de historia del arte, carrera que elegí por vocación como muchos de mis compañeros, recuerdo una noticia que me marcó personal y profesionalmente: la carrera de historia del arte no figuraba en la primera lista de estudios de grado elaborada a mediados del 2005 por la Subcomisión de Humanidades nombrada por el Ministerio de Educación. Esta situación provocó una movilización que derivó en distintos actos de protesta, *performances*, manifestaciones y recogidas de firmas que se realizaron en diferentes lugares de gran valor y entidad artística, repartidos por todo el territorio español, tomando como lema “Sí, a la historia del arte”. Aún me emociono al pensar en dos imágenes que tengo grabadas en mi memoria relacionadas con ese momento: una manifestación delante de la fachada del edificio histórico de la Universidad de Salamanca a la que acudimos no sólo el profesorado y el alumnado de historia del arte sino numerosas personas vinculadas a otras disciplinas –especialmente los de la rama de humanidades– junto a ciudadanos anónimos, y la pegatina que repartimos a nuestros familiares, amigos y conocidos con el lema “Sí, a la historia del arte” que todavía conservo.

Finalmente, meses después de las diferentes acciones reivindicativas llevadas a cabo, la carrera se incluyó en el catálogo de titulaciones superiores elaborado para adecuar el sistema universitario español al Espacio

Europeo de Educación Superior. Aunque suene tópico, éste fue un pequeño logro para los historiadores del arte y un gran paso para toda la sociedad.

Sin duda, la conservación, tutela, defensa, administración, asesoramiento, gestión, crítica, valoración, estudio, análisis, documentación, catalogación, investigación, promoción, exhibición, comisariado, difusión, docencia y puesta en valor del patrimonio artístico requieren de unos profesionales especializados, los historiadores del arte, quienes a través de su formación universitaria estudian y reflexionan sobre las manifestaciones artísticas de las diferentes culturas. Del mismo modo que se cuenta con arqueólogos, etnógrafos o antropólogos para cuestiones relacionadas con el patrimonio arqueológico y el patrimonio etnográfico respectivamente, sería conveniente contar con historiadores del arte para los asuntos que conciernen al patrimonio histórico artístico con independencia de las categorías de patrimonio existentes.

El intrusismo profesional no es exclusivo de esta profesión, es una situación que se está produciendo en la mayoría de los ámbitos en el momento actual. Ahora bien, en el caso de los historiadores del arte hay que tener en cuenta varios aspectos: la historia del arte es una disciplina bastante joven que se lleva impartiendo desde hace pocas décadas; no existe una única salida profesional como ocurre con la mayoría de las disciplinas humanísticas, por lo que en muchas ocasiones los perfiles profesionales no se definen con claridad y se puede acceder a un mismo puesto desde distintas especialidades; y aún no se han generalizado, afianzado y popularizado colegios profesionales u otras agrupaciones corporativas vinculadas a dicha disciplina.

Dentro del ámbito educativo, no sólo se debe tener en cuenta el papel de la historia del arte y los historiadores

del arte en la enseñanza superior sino también en el resto de enseñanzas, ya sean formales, no formales o informales.

En el 2009, fruto del encuentro sobre la didáctica de la historia del arte celebrado en Florencia en el mes de mayo, se hizo la petición de incluir dicha enseñanza en la educación primaria y secundaria en todos los países de Europa. La "Petición de Florencia. Por una enseñanza europea de la historia del arte" pretendía concienciar a las élites políticas y a la opinión pública de la importancia de incluir la historia del arte dentro del sistema educativo, con el fin de mejorar la formación de los ciudadanos europeos y comprender el espíritu de comunidad artística que une a Europa desde hace tres milenios.

Realmente para valorar algo es necesario conocerlo y qué mejor contexto donde iniciar esta importante tarea que el ámbito escolar.

La historia del arte es algo más que las fotos que aparecen en los libros. En algunas ocasiones la enseñanza de la historia del arte en la escuela queda relegada a la parte final del temario de varias asignaturas que por cuestiones de tiempo no se imparte, o a determinadas visitas que se conciben más como una excursión que como una actividad cultural...

Afortunadamente, estas situaciones paulatinamente van desapareciendo dentro del sistema educativo oficial del mismo modo que la didáctica de la historia del arte está cobrando un gran protagonismo en contextos no formales e informales asociados a instituciones culturales como archivos, bibliotecas o museos o a las nuevas modalidades de ocio ligadas al turismo.

No obstante, el auge del turismo ha provocado un verdadero conflicto entre historiadores del arte y guías turísticos. En numerosas ocasiones los historiadores del arte se ven increpados por los guías turísticos cuando realizan una visita produciéndose situaciones de tensión porque, por un lado, existe un vacío legal entre la consideración de guía y de guía acompañante y, por otro, a

veces se trata de recorridos culturales realizados a un grupo de alumnos, amigos o familiares. Sin duda, una de las fórmulas para atajar este problema es definir con claridad las competencias profesionales y los ámbitos de actuación de ambos para evitar el intrusismo.

En definitiva la puesta en valor de la enseñanza de la historia del arte es un hito fundamental para la revalorización de la profesión del historiador del arte de tal manera que son procesos necesariamente convergentes. Junto a esto es necesario definir las competencias profesionales del historiador del arte sobre todo en relación a dos ámbitos: el patrimonio y el turismo.